

Igual que son fácilmente reconocibles las figuras geométricas, metálicas, de estética industrial, de la diseñadora y escultora Elena Cáncer. Acero o plata azulada que adorna rostros y cuellos tan regios como el de Rania de Jordania o tan populares como el de la cantante Shakira. Su autora las considera joyas, no alta bisutería, por sus series, muy limitadas, hechas a mano (incluido el proceso de oxidación), ninguna idéntica. "Veremos sofisticación tribal; colgantes-rectángulo formados por hilos de metal; medallones que nos transportan a la Edad Media; óvalos y espirales; camafeos reinterpretados...", describe cuando se le pregunta por sus propuestas para Bisutex. Allí también llevará alguna muestra de su colección de maxijoyas: armaduras flexibles y anatómicas que cubren el torso dibujando encajes, esculpiendo trenzados, con trabajos semejantes a los de la cestería.

A Elena siempre le han atraído "las joyas antiguas, el periodo

La escuela del Gremio de Joyeros forma a los nuevos creadores

A pesar de los avances, la técnica continúa siendo artesanal

"Se busca un complemento con el que identificarse", dice Elena Cáncer

art déco, los años cuarenta y cincuenta". Produce dos colecciones de unas 30 piezas al año. "Procuro hacer pocas concesiones a lo comercial, a los colorines. No lo siento". Recuerda que cuando comenzó a vender sus creaciones oxidadas, a principios de los noventa, época "del oro rabioso, con un brillo tremendo", le decían: "Es muy bonito, pero nos llamas cuando cambies de estilo".

Ahora sí ve que su trabajo conecta con una tendencia creciente a buscar "un sello de identidad propio", un complemento con el que identificarse, que vaya con una personalidad y ayude a marcar un estilo. Enfatiza el "mayor nivel profesional, cultural y gusto depurado" de las españolas. Y, consecuentemente, detecta una evolución hacia la calidad y la creatividad. "El diseño va ganando espacio, se acerca al arte", concluye Elena Cáncer. ●

